

Pablo Arconada Ledesma, *Historia de Somalia*, Madrid, La Catarata, 2023, 158 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.992-995>

Desde hace varios años, el Consorcio Casa África apuesta, en colaboración con distintas editoriales como Bellaterra, Baile del Sol o La Catarata, por la publicación de obras clásicas del pensamiento africano, la traducción de novelas y por diversas monografías y ensayos de temática africana. A través de esta última editorial, uno de los objetivos actualmente es la realización de historias breves y generales sobre distintos países África, de claro carácter divulgativo y accesible al gran público. La obra de Pablo Arconada, *Historia de Somalia* (2023), se enmarca en esta última iniciativa. El autor, doctor en Historia Contemporánea y autor de obras como *Somalia y la Guerra Fría. Relaciones regionales en el Cuerno de África (1960-1991)* (2023) y numerosos artículos científicos sobre relaciones internacionales, movimientos de protesta o literatura del Cuerno de África se erige, dando muestra de la interdisciplinariedad con la que trabaja y del vasto conocimiento que posee sobre el contexto geográfico e histórico del país, como uno de los estandartes de la nueva generación de historiadores que ponen el foco en el continente africano.

Historia de Somalia (2023), compuesta por diez capítulos y unas 158 páginas, nace siendo la primera obra en español sobre este país, un paso fundamental en el marco de la historiografía española. Una obra necesaria, más aún cuando Somalia aparece en nuestro imaginario como un país ligado a la violencia, la piratería o el hambre. Buena culpa de ello la tienen películas como *Black Hawk Down* (2001) de Ridley Scott, ambientada en la Somalia de 1993 y que proyectó una imagen de los somalíes asociados al islamismo radical y al terrorismo. La información que nos llega a través de los *mass media* ha ido en la misma línea, consolidando y readaptando estereotipos sobre África y los africanos que los relacionan al salvajismo, la violencia, los refugiados o los “sin papeles” y en el que continente es concebido nuevamente como “la tumba del hombre blanco”.

A través de sus páginas –y con el valor añadido de las dificultades que entraña la investigación debido a la inestabilidad en el Cuerno de África–,

Historia de Somalia (2023) nos acerca al pasado de este país desde una perspectiva interdisciplinar. Pablo Arconada nos brinda una historia política valiéndose de otras disciplinas como la geografía física (rompiendo el mito de Somalia como desierto y *terra nullius* o presentando el carácter de encrucijada del país y la importancia que de ello se deriva en la historia del comercio y las migraciones); la lingüística, que nos ayudará a entender el origen de un pueblo que, pese a su homogeneidad étnica y su origen común, presenta una diversidad clánica con consecuencias políticas hasta hoy, en donde el irredentismo *–pansomalismo–* ha marcado, en diferente grado, las políticas de los gobiernos poscoloniales; así como la antropología, necesaria para entender las lógicas históricas y actuales del desarrollo político y social, en donde, pese a que existe uniformidad étnica (todos se consideran somalíes) y el Islam ha sido un elemento vertebrador de identidad arraigado en el tiempo (Ibrahim al-Ghazi es considerado un héroe nacional por su enfrentamiento a Etiopía, país cristiano, ya durante el siglo XVI), el gran número de clanes son realidades que han conformado identidades y proyectos con un carácter disgregador. Todo ello en un espacio en donde el *xeer* (estructura económica descentralizada) tendrá una importancia fundamental y en donde a lo largo de la mayor parte de los siglos pasados han convivido los estados somalíes (sultanatos) con estructuras mucho más horizontales, así como prácticas de vida ligadas al nomadismo, que implicaron dificultades para el arraigo de formas de control estatal.

De la misma manera, este trabajo lucha contra las ideas coloniales de la ahistoricidad de los pueblos africanos. En el caso de Somalia, el autor nos mostrará la importancia de la zona en el comercio “internacional” que tiene como reflejo que escritores de China, Egipto o Arabia se hicieran eco de la importancia de Somalia ya desde el siglo X y que sus actividades comerciales conectaran Europa, Asia y África; o que el Sultanato somalí de Ajurán, a inicios del siglo XVI, derrotara a Portugal y se erigiera como el primer Imperio africano en participar con éxito en una guerra naval contra una superpotencia europea.

Las intervenciones extranjeras juegan un papel importante en el relato. Si bien han sido muchas las fuerzas extranjeras que han ejercido el dominio sobre parte del actual territorio somalí (Omán controló de forma esporádica costa de Benadir; Etiopía dominó bajo su imperio grandes extensiones; Zanzíbar llegó a nombrar representantes de su sultán (*walis*), jueces (*qadis*) o recaudadores de impuestos en localidades costeras del país en la primera mitad del siglo XIX; o la intervención portuguesa en auxilio

de la reina Seble Wengel de Abisinia en el siglo XVI), no fue hasta 1825 cuando se inauguraron las intervenciones europeas ligadas al colonialismo moderno. En este año, ante el ataque somalí del navío *Mary Anne* y el asesinato de parte de su tripulación, los británicos realizarían un bloque al puerto de Berbera que duraría hasta 1827.

La historia del colonialismo en Somalia se muestra en toda su complejidad. Tanto Francia (en la actual Djibouti), como Inglaterra (en la zona que ocupa hoy Somaliland), Etiopía a través de las políticas imperialista de Melenik II o Italia, lanzaron sus tentáculos contra Somalia, lo que le da un carácter único a la historia del país por los diferentes modelos de colonización a los que se enfrentó. El autor nos ayuda a releer el Canal de Suez como un elemento fundamental que liga los “progresos” del capitalismo occidental al efectivo dominio del territorio. La historiografía nos presenta una Somalia dividida, fragmentada y más débil en los S. XVIII-XIX, justo en el periodo previo a la colonización europea, lo que nos ayuda a entender las dificultades de establecer un frente común en Somalia ante las diferentes metrópolis.

Pablo Arconada tampoco rehúye la compleja historia de las intervenciones occidentales. Desde las alianzas entre potencias colonizadoras en la zona para acabar con las resistencias somalíes hasta los acuerdos de posguerra para establecer diferentes formas de dominio tras el final de la II Guerra Mundial (protectorados y fideicomisos), pasando por cómo la ONU rechazó el Plan Belvin, que aspiraba a unir a los territorios étnicamente somalíes –y que supuso el germen de un renovado irredentismo–, o las consecuencias de la herencia de la estructuras estatales de los diversos modelos de colonización, que fragmentó al pueblo somalí y dificultó la formación de una identidad nacional moderna. Este irredentismo marcará las políticas de Mohamed Siad Birre, en el poder desde 1969 hasta 1991, en el contexto de la Guerra Fría.

Y si hay algo polémico, no ha sido sino la ayuda exterior y las consecuencias en forma de dependencia externa e intervenciones militares que la han acompañado. Es así como en un contexto de hambruna y represión generalizada durante la primera mitad de los 90 (tuvo lugar el “genocidio de Hargueisa” –*burbur*– contra civiles del clan Issaq en Somaliland tras la declaración de independencia de la antigua colonia inglesa), tuvieron lugar las intervenciones de NNUU y de Estados Unidos. El autor acierta en señalar cómo, fue precisamente con la salida de la ayuda internacional cuando la situación mejoró, ya que esta ayuda era objeto de

deseo de las diversas fuerzas internas, en un contexto en el que el Estado no ostentaba el monopolio de la violencia.

Pablo Arconada destaca en su obra las resistencias somalíes, desde la victoria en la batalla de Lafole (1896) contra Italia hasta las que han tomado un carácter más radical y han acabado derivando en actos terroristas en los últimos años –Al-Shabaab es el ejemplo más paradigmático–, pasando por el importante movimiento derviche a finales del siglo XIX. Los movimientos por la paz han sido también puestos de relieve así como el papel de la sociedad civil en los numerosos intentos por llegar a una paz duradera (Arta, 2000; Eldoret, 2002; Djibouti, 2008) o los avances en cuestiones ligadas al género o la situación del trabajo en el país.

En definitiva, podemos afirmar que Pablo Arconada nos regala una obra general, clara y concisa, que nos permite adentrarnos en toda la riqueza y complejidad de la historia de Somalia. La lectura nos ayuda a entender que la situación de Somalia no es un accidente de la Historia, que hay que conectarla con un pasado que, pese a estar marcado por un colonialismo que sembró las semillas de una serie de inestabilidades que aún perduran hasta el día de hoy, es mucho más profunda. Pronto, seguro, tendremos la oportunidad de leer nuevos trabajos de este prolífico historiador que ha abierto una nueva línea de investigación en España.

JOSÉ MANUEL MAROTO BLANCO

<https://orcid.org/0000-0002-5393-3969>

Universidad de Granada

jmmaroto@ugr.es